

Una Historia de pandemia: el Pito Juan y el Mataco - 04/21

Dr. Juan Carlos Manzardo

Quiero compartir con Uds una anécdota que ocurrió el lunes próximo pasado durante la internación de mi padre, por insuficiencia cardíaca en clase funcional III de NYHA y una Rx de Tórax con neumonía bilateral sospechosa de covid19.

Paso a relatar la historia de pandemia.

Se internó en el Hospital Italo Perrupato, en San Martín, Mendoza, Argentina, en una sala para dos pacientes en el sector destinado a pacientes con sospecha de covid19. Pero, por ser mi padre lo pusieron solo; hasta ahí todo bien, más tranquilos y cómodos.

Pero resulta que al día siguiente por la tarde le ingresaron un "viejito" en mal estado general, medio demenciado, hipóxico, hablando incoherencias y también sospechoso de covid. Claro, no había más camas en el hospital, y hubo que adaptarse a la nueva situación. Muy incómoda por cierto.

Ya no era lo mismo, el temor a que ese viejito fuera positivo, que no dejaba descansar ni a mi padre ni a nosotros. La de anoche, fue una noche para el olvido para mí, mi padre durmió mal y yo con los ojos rojos, hinchados y de mal humor.

Pues bien, ayer, estando mi hermano de turno, cuando el viejito empieza a recuperar su conciencia, lo interroga a mi hermano con las preguntas de rigor ¿Cómo se llama? ¿De dónde son? ¿por qué está internado el otro "viejito"?

El otro viejito es mi padre, que para esa hora dormía, hasta que le pregunta el apellido ¡Ahí comienza lo mejor!

El viejito "demenciado" dice: ¡Yo lo conozco al Aroldo! En Mendoza siempre usamos el artículo determinado antes del nombre o apellido.

Decimos el Aroldo, el Francisco, la María, el Manzardo, la García, eso es mendocino básico.

Entonces el viejito demenciado, dice ¡Yo lo conozco al Aroldo! ¡Somos amigos de chicos! Mi hermano lo mira con cara de trasero, y le contesta ¿ahhhh si??

¡Sí! Responde, ¡Yo soy el "pito juan" Astudillo! Mi hermano despierta al otro viejito que descansaba, y le pregunta si conoce al pito juan, mi viejito, medio dormido y desorientado, de espaldas al demenciado, dice en voz alta, clara y argentina:

¡El pito juan Astudillo!! Se da vueltas como puede en la cama y lo mira al demenciado, ¿"vos sos el pito juan"? ¡Claro que sí "mataco" ! ¡Vos sos el mataco Aroldo Manzardo!!

¡Si! Ahí a los viejitos se les llenó la cara de alegría inefable, sus ojos empañados por lágrimas, y respirando 10 litros de O2 cada uno!

Risas, palabras y más palabras, ¡Ambos querían hablar al mismo tiempo! Anécdotas, amigos en común que ya no están, se los llevó la parca, lugares, juegos, historias y más historias. Mi hermano, el testigo obligado, ¡Con cara de no entiendo nada! Y riéndose de la conversación.

Resulta que se conocían desde niños, jugaron juntos, trabajaron la viña, compartieron picardías juntos, pelota de trapo, caballos, la gomera, los animales que utilizaron para trabajar, para esa época los niños iban también a trabajar con sus padres al campo, o la viña, anécdotas que ahora eran contadas por dos hombres mayores con total lucidez!! Hacía casi 80 años que la vida los separó, cada uno por distintos caminos. 80 años que no se volvieron a ver, y la vida les da la oportunidad de volver a encontrarse, en esta cruel circunstancia, internados en la misma sala, con la sospecha de padecer el temible Sarscov2, ese que se lleva de "alta celestial" a muchos "demenciados" de su edad.

De la niñez a la otra punta de la vida, otra vez juntos, jugando, pero esta vez jugándose la vida. No jugando en la vida de niños, esa que quedó solo en los recuerdos de 2 viejitos.

Hoy, recibimos la mejor noticia que esperábamos,
¡PRC negativa para el mataco y también para el pito juan!

Ahora comparten sala en sector "no covid". Ahí de día conversan, esta noche me toca hacer de cuidador, será otra noche de poco descanso, pues la noche al pito Juan le juega en contra, vuelve a ser el viejito demenciado, que se quiere sacar todo, la máscara, la guía de suero, que habla incoherencias....el mataco, por ahora duerme, en silencio, pero lo despierta con frecuencia el canto del pito Juan.

Escribo estas líneas, y pienso en lo hermoso que es la vida, las vueltas que tiene, que siempre te da otra oportunidad, que dentro de la angustia y el dolor de tener a mi padre enfermo, la pandemia horrible, el sarscov2 que tantas vidas se cobró y tantas secuelas deja, que tanto mal ha hecho a la humanidad entera, todavía hay historias bonitas en medio de la guerra.

Todavía están enfermos, no se cuándo se recuperarán para darles el alta médica, pero esperando con fe y esperanza ese ansiado día.

Perdón por lo extenso del relato, pero quise compartir con Uds, este hermoso encuentro de dos viejitos.

El pito Juan Astudillo 88 años, y el mataco Manzardo de 91 años.

El pito Juan es un ave de hermosos colores y el mataco es un animalito acorazado similar a un armadillo o quirquincho, pero de menor tamaño.